

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGIA COSTARRICENSE CONTEMPORANEA *

Carlos Rafael Rodríguez

El concepto de la ciencia social que yo sustentó no ha predominado últimamente. Mi concepto se opone a la ciencia social como conjunto de técnicas burocráticas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas, que congestionan el trabajo con conceptos oscurantistas o que lo trivializan interesándose en pequeños problemas sin relación con los problemas públicamente importantes. Esos impedimentos, oscuridades y trivialidades han producido actualmente una crisis en los estudios sociales, sin que señalen en absoluto un camino para salir de ella.

C. Wright Mills

Abstract

This article tries to identify some of the principal problems confronting sociology in Costa Rica. It attempts to explain them causes, finally proposes some means of solving them.

The author identifies three generations of sociologists, each characterised by a certain style in their sociology. These generations are the product of the particular material and intellectual conditions under which different groups of professional sociologists have been formed. Each generation has contributed to the development of the discipline, but has also participated in the gestation of its current problems.

The principal problems discussed are the out of date curriculum, the ideologization of the discipline its isolation from national problems, its theoretical thematic and geographical dispersal which hinders communication between colleagues, the lack of any systematization of experiences which frustrates the essential process of the accumulation of knowledge.

The paper concludes with a series of measures proposed by the author to solve the problems discussed.

Resumen

En el artículo se trata de identificar algunos de los principales problemas que enfrenta la sociología en Costa Rica. Se ensaya una explicación sobre los factores que los originaron y, finalmente, se proponen algunas medidas para resolverlos.

El autor identifica tres generaciones de sociólogos, cada una de las cuales se caracteriza por un cierto estilo de hacer sociología. Estas generaciones son el producto de las particulares condiciones materiales e intelectuales en que se han formado los diferentes grupos de profesionales en sociología. Cada generación a dado sus aportes al desarrollo de la disciplina, pero también ha participado en la generación de los problemas que actualmente enfrenta.

Los principales problemas que se señalan son la falta de actualización del curriculum, la ideologización de la disciplina, el aislamiento con respecto a los problemas nacionales, la dispersión teórica, temática y geográfica que dificulta la comunicación entre los colegas y la falta de experiencias que entorpece el necesario proceso de acumulación del conocimiento.

Introducción

Los sociólogos no logramos ponernos de acuerdo en muchos temas, pero si hay algo en

que todos coincidimos, es en un cierto sentimiento de malestar por la forma que ha adoptado el desarrollo de la disciplina. Este malestar es causado principalmente por factores institucionales como la falta de fuentes de empleo y la escasez de recursos para la investigación, pero se expresa también en un sentimiento de que la sociología está estancada, de que la mediocridad se ha constituido en norma y de

* El presente artículo fue presentado en una versión preliminar, como ponencia en el encuentro "Retos y Perspectivas de la Sociología en Costa Rica" Celebrado en San José en noviembre de 1991.

que los buenos trabajos son más bien la excepción y no la regla. Esta confusa mezcla de sentimientos de malestar es lo que se ha dado en llamar la "crisis de la sociología" (Wright Mills, 1981:39; Collins, 1986: 1336), que es lo que en buena medida caracteriza a la sociología contemporánea, tanto en Costa Rica como en el resto del mundo¹

El propósito del presente trabajo es identificar algunos de los problemas que enfrenta la sociología en Costa Rica, intentar una explicación sobre los factores que los originaron y, finalmente, proponer algunas medidas para resolverlos.

No pretendemos con esto elaborar una "receta mágica" para resolver de una vez por todas la crisis de la sociología en Costa Rica, sino suscitar un debate que permita encontrar, en forma colectiva, un camino que nos permita fortalecer nuestra disciplina y afrontar los retos que nos presenta el futuro.

Los condicionantes históricos del desarrollo de la sociología

El desarrollo de una disciplina no se produce en forma aislada, sino dentro de ciertas condiciones históricas, institucionales y materiales. Para poder entender la forma que asume el desarrollo de la sociología en Costa Rica y la génesis de los problemas que padece, consideramos que es preciso identificar estas condiciones, ubicar dentro de ellas a los sociólogos, y luego tratar de comprender por qué piensan de cierta forma, se adscriben a ciertos paradigmas, tienen cierto tipo de limitaciones, o son portadores de ciertos prejuicios.

Los sociólogos nos dedicamos a explicar la conducta de nuestros semejantes, por eso de vez en cuando es conveniente que empleemos los instrumentos que hemos elaborado, para estudiarnos a nosotros mismos. Si no somos capaces de conocernos a nosotros mismos que somos tan pocos, menos lo seremos de explicar la conducta de esos millones de seres humanos que constituyen las sociedades que estudiamos.

El presente trabajo parte de la hipótesis de que la sociología es un hecho social, y que como tal, es una forma de pensar que existe

con independencia de las conciencias individuales, es exterior al individuo y posee una fuerza coercitiva por la cual se impone (Durkheim, 1987: 38). En este contexto, la referencia al trabajo de algunos sociólogos se hace sólo en la medida en que tales individuos son portadores de cierto tipo de concepciones, que en gran parte les han sido impuestas. Los sociólogos por lo general somos víctimas de la ilusión de que escogemos en forma individual nuestras concepciones teóricas, filosóficas y políticas, cuando en realidad no hacemos más que reflejar las particulares condiciones intelectuales y materiales en que nos ha correspondido vivir.

Al rastrear el origen de algunos de los problemas que nos aquejan, no se trata de individualizar culpables, sino de identificar las causas de las situaciones problemáticas y sus posibles soluciones de cara al futuro.

Los múltiples factores que intervienen para que los sociólogos pensemos como lo hacemos y produzcamos cierto tipo de sociología y no otra, pueden agruparse en dos grandes grupos: Por una parte encontramos las *condiciones intelectuales* en que desarrollan los sociólogos su actividad; esto es el conjunto de concepciones teóricas, filosóficas y políticas prevalentes en un momento determinado y que se expresan en los paradigmas vigentes, las "modas" intelectuales y demás condiciones culturales e históricas que conforman el clima intelectual de una época. En segundo lugar debemos mencionar las *condiciones materiales* en que se trabaja. La existencia o no de plazas para sociólogos, las instituciones donde éstos se emplean, la disponibilidad de fondos para la investigación y el tipo de temas cuyo estudio se financia, son sólo algunas de las condiciones materiales que influyen en la orientación que sigue el desarrollo de la sociología.²

Ahora bien, tanto las condiciones intelectuales como materiales cambian constantemente, por lo que no todos los sociólogos somos iguales. De acuerdo a nuestro entender, existen en Costa Rica cuatro grandes generaciones de sociólogos, cada una de las cuales corresponde a una determinada conjunción de hechos históricos, que posibilitó el desarrollo de determinadas condiciones para el desarrollo de la pro-

fesión. Cada una de estas generaciones constituyen un "tipo ideal", que intenta caracterizar un cierto estilo de hacer sociología, más que de diferenciar a los sociólogos por grupos de edad o por antigüedad en el ejercicio profesional.

Los pioneros de los años sesenta

La primera generación la llamaremos la generación de los sesenta, y es a la que se le debe la creación de las bases institucionales e intelectuales que hicieron posible el desarrollo de la sociología en Costa Rica. Los miembros de este grupo eran profesionales de otras disciplinas, principalmente abogados, que viajaban al extranjero a estudiar sociología a nivel de posgrado. Muchos de ellos eran profesores universitarios, que a su regreso al país fueron paulatinamente generando las condiciones para crear departamentos que impartieran la carrera de sociología en las universidades públicas.

Estos primeros sociólogos recibieron una excelente formación en el extranjero, que les permitió no sólo enseñar sociología, sino iniciar el análisis de aspectos nunca antes estudiados de la sociedad costarricense.

Los miembros de esta generación fueron pioneros en su campo y realizaron los primeros estudios sociológicos serios y sistemáticos en el país, sin embargo, su mayor aporte fue sin duda en la docencia. Ellos fueron los grandes maestros, fueron los que tuvieron la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones que ingresaron a las universidades a estudiar sociología, ya como disciplina con personalidad propia. La influencia de esta generación es por eso determinante en el desarrollo de la sociología costarricense contemporánea y gran parte de las características que en la actualidad presenta la enseñanza de la sociología en el país se debe a ellos. Es por eso que cuando buscamos el origen de algunos de los problemas que hoy se presentan en la docencia universitaria, necesariamente debemos retomar el trabajo de la generación de los sesenta.

El principal problema que los sociólogos costarricenses suelen señalar de su formación

universitaria, es que se trata de una formación generalista, con un excesivo énfasis en cursos teóricos, en los que muchas veces se repiten conceptos ya vistos, y en los que se dan muy pocas herramientas para enfrentarse a la realidad social del país. Se señala, además, una ausencia muy notable de formación en técnicas de investigación y serias deficiencias en el manejo de técnicas modernas de procesamiento de información. Gran parte de estos problemas se originan, según nuestro concepto, en que el currículum que hoy se sigue fue formulado, en una buena parte, para suplir las necesidades de formación de un sociólogo de hace veinte años, cuando la sociología era una disciplina apenas naciente en nuestro país, y cuando aún los sociólogos no se desempeñaban en actividades prácticas, sino que únicamente trabajaban en la academia. Una formación teórica y general puede ser adecuada para un sociólogo académico, pero para un profesional que trabaje en sociología aplicada, además de una fuerte formación teórica, es importante que esté capacitado para desempeñar las actividades en que le corresponderá participar en su vida profesional. Las habilidades necesarias para la formulación y evaluación de proyectos, o para la medición del impacto social de proyectos de desarrollo, para citar sólo algunas, no han sido enseñadas a los profesionales en sociología, por lo que cuando logran insertarse en el mercado laboral, a menudo se sienten frustrados al pensar que lo que aprendieron no les sirve, al tiempo que no están capacitados para participar en los modernos equipos interdisciplinarios que formulan y ejecutan programas y proyectos de muy diverso tipo.

Por su propia dinámica interna, a las universidades se les ha dificultado actualizar el currículum de la carrera de sociología, de modo que se adecúe mejor a las necesidades del país y a las situaciones reales que deberán enfrentar los futuros graduados; mientras esto no ocurra, seguiremos formando sociólogos con los criterios que nos legó la generación de los sesenta, los cuales si bien eran adecuados en los primeros años de la disciplina, hoy se muestran un tanto obsoletos ante las nuevas condiciones históricas, académicas y tecnológicas que se presentan en la última década del siglo.

La generación crítica de los setenta

Otro grupo está compuesto por los primeros sociólogos formados en las aulas universitarias del país, y los distinguiremos como la generación de los setenta. Esta generación se formó al calor de las grandes protestas estudiantiles de la época, en un período de claro ascenso de los movimientos revolucionarios en el mundo y donde el marxismo gozaba de gran prestigio en el ámbito intelectual. El marxismo estaba de moda; cualquiera que quisiera preciarse de ser buen sociólogo debía primero ser marxista, sino se condenaba a ser marginado del gremio y a ser estigmatizado como "intelectual burgués", defensor de los peores intereses de las clases dominantes.

En el plano institucional, aquellos eran años caracterizados por una importante expansión del Estado y de la Educación Superior, lo que permitió una rápida colocación de los graduados, principalmente en las universidades estatales. Las condiciones de libertad en las que puede desarrollarse el trabajo docente y de investigación de los sociólogos en las universidades, garantizadas por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, se conjugan con la tradición marxista en que fueron formados los miembros de esta generación para generar una tradición de contra-cultura. Las universidades constituían "ambientes protegidos", en los que se podían expresar libremente las ideas desde el libro, el artículo, o la cátedra, sin temor a sufrir consecuencias por lo que se decía. Estas excelentes condiciones, en que empezaron a desarrollar sus labores los sociólogos de la generación de los setenta, tuvieron una gran importancia para el desarrollo de la disciplina. Los jóvenes sociólogos estudiaron a la sociedad costarricense desde nuevas perspectivas y describieron sin ambages las virtudes y defectos de nuestra sociedad, en una forma científica, sistemática y profesional, que aunque muchas veces partía de una óptica marxista, se distanciaba claramente del marxismo vulgar, esquemático y panfletario de los activistas políticos.

Si bien esta generación de sociólogos críticos realizó innumerables aportes para la comprensión de la vida social costarricense, debemos señalar también que le marcaron a la disciplina algunas características que hoy constituyen serios problemas por resolver.

El primer problema lo constituye la *ideologización de la ciencia*. Durante algún tiempo se pretendía que todo sociólogo debía ser un activista revolucionario, o al menos una persona comprometida con la transformación social en favor de los oprimidos³. La onceava tesis de Marx sobre Feuerbach se convirtió en la consigna de esta generación:

"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1888: 26).

Ahora, después de varios años, pareciera que el problema es que los sociólogos nos hemos preocupado demasiado por transformar el mundo, cuando lo único que se espera de nosotros es que lo entendamos. El problema, en otros términos, es que no hemos transformado nada y hemos descuidado nuestra labor de ayudar a los demás a comprender mejor el complejo y cambiante mundo en que vivimos⁴.

La ideologización de la sociología no sólo se expresa en esta "compulsión a la militancia", sino también tiene importantes efectos en el desarrollo de la disciplina. Muchos sociólogos partían de una opción epistemológica clasista. Había por definición dos verdades: una verdad burguesa y una verdad proletaria; había también dos ciencias, una ciencia burguesa y una ciencia proletaria. La primera evidentemente estaba al servicio de la burguesía y la otra debía servir al proletariado. La teoría era vista también en esta opción bipolar, por lo que la preocupación no se centraba en la concordancia de un enunciado con la realidad, sino en quien lo había elaborado y que marco teórico empleaba, para saber en última instancia a que clase social afectaba. Si el enunciado defendía en alguna medida los intereses del proletariado, era aceptado rápidamente como verdadero, sin preocuparse mucho por lo que estuviera sucediendo en la realidad empírica.

Esto empobreció mucho el debate teórico. Lo importante era saber si el interlocutor era marxista o funcionalista, algo así como si era amigo o enemigo, y no si lo que planteaba era cierto o era falso.

En muchos casos esto llevó a que el debate teórico se convirtiera más bien en debate ideológico, que no pocas veces era trasladado incluso al campo de la lucha política. Al

referirse al ascenso de las corrientes marxistas sobre la sociología empírica, Pablo González Casanova ilustra muy bien el tono de los debates.

"La caída de la 'sociología empírica' y de la 'ciencia política behaviorista' fue espectacular. Una y otra perdieron el liderazgo ideológico en todas partes. Los investigadores que continuaron usando sus métodos encontraron enormes obstáculos. El rechazo a responder cuestionarios sociológicos se convirtió en una cultura de resistencia frente a las nuevas formas de la dictadura y la guerra. Una parte importante de la política de las fuerzas democráticas y progresistas consistió en lanzar agresivas campañas contra los sociólogos-entrevistadores y sus objetivos sociológicos" (González, 1984: 13).

La caída de la sociología empírica no la explica el autor por la refutación de sus teorías, por lo inadecuado de sus métodos, o por su incapacidad para explicar la realidad social, sino por su supuesta complicidad con el imperialismo norteamericano y con la burguesía latinoamericana. "Su objetivo era mejorar el 'conocimiento empírico' sobre el 'enemigo', esto es, sobre 'el pueblo'. (González, 1984: 12).

Aunque esta concepción ya no es compartida por muchos sociólogos costarricenses, aún persisten algunas reminiscencias de esta corriente, que se expresa en múltiples prejuicios conscientes e inconscientes, que bien que mal tenemos todos los sociólogos con respecto a ciertas teorías y métodos de investigación.

En nuestro criterio, tal situación ha llevado a que se descuiden grandes áreas de investigación y a que muchos sociólogos desconozcamos por completo importantes aportes teóricos de escuelas distintas a las de nuestra preferencia, lo que sin duda ha empobrecido el debate y el desarrollo de la sociología costarricense.

El segundo problema que se deriva de las condiciones en que se desarrolló la generación de los setenta, se relaciona con la escogencia de los temas de investigación y con el tipo de sociología que se estimula.

En la academia los temas de investigación se escogen en función de los intereses científicos del investigador, los cuales son condicionados en gran parte por el ambiente intelectual del momento y no necesariamente por demandas provenientes de la sociedad. Esto llevó a que se produjera un gran desarrollo de la investigación básica, en detrimento de la

investigación aplicada. Por otra parte, la investigación básica que se desarrolló no siempre respondía a las necesidades del público, sino a las inquietudes de los pequeños círculos intelectuales a los que pertenecían los investigadores.

La sociología se produce y se consume en un selecto grupo de científicos sociales pero no llega al ciudadano común; el producto del trabajo de los sociólogos se destina casi por completo al "autoconsumo".

Esta situación llevó a que la sociología costarricense viviera un relativo aislamiento. La sociología no genera productos que sean conocidos por el público; como resultado la gente no sabe qué es lo que hacen los sociólogos, ni cuál es el potencial de su disciplina científica, lo que en parte ha repercutido en una baja demanda de sociólogos en el mercado laboral costarricense.

La generación de la crisis

La tercera generación de sociólogos la llamaremos la generación de los ochenta, y es a la que pertenece quien suscribe este documento.

Son profesionales formados por los sociólogos de las generaciones anteriores, por lo que comparten con ellos muchas de sus concepciones filosóficas y teóricas. Sin embargo, esta generación llega a la práctica de la sociología en condiciones históricas y materiales muy distintas a las que vivieron quienes les precedieron.

La década de los ochenta ha sido un período de profundas transformaciones a nivel mundial, que tienen enormes repercusiones en la forma de concebir y analizar el devenir histórico de la vida social.

La caída del comunismo en Europa Oriental modificó por completo nuestra forma de entender la sociedad contemporánea. Las pocas certezas de que disponíamos sobre las leyes que rigen la conducta social se desplomaron, agudizando la ya declarada crisis de los paradigmas que se venía gestando desde varios años antes (Sonntag, 1989).

En cuanto a las condiciones materiales en que les corresponde a estos sociólogos ejercer su profesión, debe destacarse que estos profe-

sionales salen al mercado de trabajo en medio de una aguda crisis económica, que provocó la contracción de la economía y el aumento del desempleo. Por otra parte, las políticas que los sectores dominantes adoptaron para hacer frente a la crisis, suponen la reducción del tamaño del Estado y el desfinanciamiento de las universidades públicas.

Los sociólogos de esta generación no encontraron cabida en las universidades, por lo que debieron incorporarse a trabajar en otro tipo de instituciones, o simplemente dejar de ejercer la profesión. Dentro de los sociólogos de la generación de los ochenta encontramos varios tipos de inserción en el mercado de trabajo:

- a. Algunos profesionales trabajan en instituciones públicas de muy diverso giro. Encontramos sociólogos de esta generación trabajando en instituciones del Sector Social, del Sector Vivienda, del Área de la Salud, y del Sector Agropecuario, así como en penales y en el Gobierno Central.
- b. Otro grupo importante trabaja en organismos no gubernamentales (ONG's), dedicados también a muy distintas actividades: Programas dirigidos hacia la mujer, trabajo con el sector informal, proyectos productivos, desarrollo rural, educación popular, proyectos de vivienda y apoyo a organismos sindicales, son algunos de los campos en que se desenvuelven los sociólogos que laboran en estas organizaciones.
- c. Un grupo mucho más pequeño trabaja para la empresa privada, ya sea como empresarios de la ciencias sociales, como asalariados de las empresas de investigación social, o como consultores independientes.
- ch. Finalmente otros egresados no lograron colocarse como sociólogos y optaron por estudiar otra carrera que tuviera más oportunidades de empleo. Otros sin embargo se encuentran subempleados, desempeñando puestos que no requieren estudios universitarios o simplemente están desocupados.

Tanto por el ambiente intelectual en el que se formaron, como por las condiciones

materiales en las que les ha correspondido desenvolverse, este grupo puede caracterizarse como la generación de la crisis. Enfrentan una crisis de los paradigmas, una crisis de la sociología y una crisis económica, situaciones que limitan bastante las posibilidades de hacer sociología en el actual contexto. Sin embargo, la crisis no significa sólo un peligro sino también una oportunidad y un reto de hacer cosas nuevas y de buscar otros derroteros para el desarrollo de la disciplina. En todo caso, las particulares condiciones en que esta generación realiza su trabajo, trae consigo algunas situaciones problemáticas que es necesario destacar.

En primer lugar debe señalarse que al contrario de los sociólogos de las generaciones anteriores, estos profesionales trabajan principalmente en investigación aplicada. Su trabajo sirve para generar políticas, formular y evaluar proyectos, orientar la toma de decisiones o participar activamente en la ejecución de programas de organización y capacitación en los más diversos sectores de la sociedad. Como se trata de actividades orientadas hacia la práctica, en muchos casos las experiencias no se sistematizan, ni se producen materiales escritos que puedan ser usados por otros colegas para enriquecer su conocimiento sobre determinado tema. Además estos trabajos difícilmente se recuperan en el marco de las grandes discusiones teóricas de la disciplina, por lo que muchas veces se pierde el potencial que podrían tener para contribuir en el proceso de acumulación del conocimiento. No decimos que los sociólogos de esta generación carezcan de bases teóricas, o que sean incapaces de hacer aportes a la teoría social, lo que planteamos es que al estar permanentemente involucrados en actividades prácticas, dispersas en multitud de instituciones y áreas temáticas, disminuyen las posibilidades de que sus experiencias puedan ser aprovechadas para enriquecer el conocimiento sociológico existente.

Otro problema que enfrentan estos profesionales es el de la dispersión. Se presenta una *dispersión desde el punto de vista teórico*, la crisis de los paradigmas ha hecho que cada uno opte por el enfoque teórico que más le parezca, lo cual es sin duda positivo pues impide que ningún enfoque se convierta en "oficial". Sin embargo, la existencia de multitud de marcos

teóricos podría llevar a que se presente una suerte de "torre de Babel" sociológica, en la que existan tantos sistemas de conceptos para dar cuenta de los fenómenos, que haga difícil la comunicación con nuestros colegas.

En segundo lugar, se presenta una *dispersión temática* que se expresa en la especialización de los sociólogos en determinados temas. Esta situación es positiva y significa incluso un indicador del avance de la disciplina, el único problema es que muchas veces los especialistas desconocen el trabajo que están realizando otros colegas que trabajan en el mismo tema, por lo que la especialización no adquiere un carácter institucional sino individual.

Por último, se presenta una *dispersión física*; a diferencia de los sociólogos académicos, que desarrollan sus actividades en un mismo espacio institucional, los colegas de la generación de los ochenta trabajan en muy diversas instituciones, esparcidas en diferentes lugares del territorio nacional. Cada uno trabaja por su parte y no existe ninguna instancia institucional donde los profesionales se encuentren a intercambiar experiencias, a compartir inquietudes, a discutir posiciones teóricas o a presentar resultados de investigaciones; por lo que los contactos entre sociólogos se reducen a las relaciones informales propias de los grupos primarios que comparten.

El resultado de esta dispersión teórica, temática y física es claro: falta de comunicación entre los colegas, que impide una adecuada retroalimentación entre los miembros activos de la disciplina.

Los sociólogos del año 2000

La última generación a la que nos referimos es a la generación de los noventa. En esta generación incluimos no a sociólogos propiamente dichos, sino a los estudiantes que actualmente se forman en las aulas universitarias.

La situación de este grupo no es posible analizarla, puesto que aún no han concluido sus estudios, sin embargo es fácil prever que los sociólogos que se gradúen en esta última década del siglo, van a enfrentar condiciones materiales mucho más difíciles a las que se toparon quienes les precedieron. ¿A dónde van a trabajar estos muchachos, si ya hay un

importante número de graduados que no tienen empleo? La situación de estos futuros colegas es algo de lo que más nos preocupa y lo que nos motiva a proponer algunas medidas para tratar de abrir nuevos horizontes a quienes cultivan la sociología en Costa Rica.

¿Qué hacer?

Una de las tareas más urgentes es avanzar hacia la desideologización de la sociología. No se trata de cambiar una ideología por otra, para ponerse a tono con los acontecimientos mundiales. No se trata tampoco de abandonar los marcos teóricos que consideremos más adecuados, ni de traicionar a la clase, etnia o género con la cual cada uno se identifica. Se trata simplemente de no sacrificar la disciplina. Cada sociólogo, como individuo que es, puede estar comprometido con quien quiera, pero la sociología no puede estar comprometida con nadie. El único compromiso de la ciencia es con la verdad. Como ciudadanos podemos decir lo que queramos, pero como sociólogos lo que digamos debe estar respaldado por investigaciones serias, que nos proporcionen evidencias para probar cada afirmación que hagamos. Las palabras del maestro Durkheim resuenan aún con gran actualidad: "Es preciso evitar sistemáticamente todas las prenociones" (1987: 79) "Es preciso, pues, que el sociólogo, ya en el momento que determina el objeto de sus investigaciones, ya en el curso de sus demostraciones, se prohíba resueltamente el empleo de todos aquellos conceptos que se han formado con independencia de la ciencia y para necesidades que no tienen nada de científicas" (1987: 80).

Si queremos que nuestra disciplina se fortalezca, debemos trabajar por una sociología más objetiva, más sólida, más científica. Si logramos esto muchos otros problemas se resolverán por añadidura.

Una forma de lograr mayores niveles de objetividad, es tratar de *no* escoger objetos de estudio con los que estemos involucrados sentimentalmente. Un juez carece de la objetividad necesaria para juzgar los actos de un pariente, por eso la ley expresamente le prohíbe que lo haga. Si un sociólogo es un apasionado defensor de una ideología racista

¿tendrá la objetividad necesaria para analizar sin prejuicios los problemas raciales? ¿Podemos los sociólogos ser a la vez juez y parte? Pensamos que no. Cuando los sociólogos estudiamos temas con los que tenemos vínculos afectivos, terminamos haciendo trabajos con una fuerte carga emocional, que tienen mucho de ideología y muy poco de ciencia. Estos trabajos satisfacen al que los escribe y a quienes comparten su ideología, pero traen desprestigio y le cierran muchas puertas a la disciplina. Seamos autocríticos, la crisis de la sociología no sólo se origina en factores externos, sino también en el tipo de trabajo que producimos los sociólogos.

A romper con el aislamiento

Otro aspecto importante es la redefinición de los temas de la investigación básica. Quienes trabajan en sociología aplicada por lo general no tienen libertad de escoger el tema de sus estudios porque trabajan "contra demanda", o sea para satisfacer necesidades generalmente urgentes de quienes los contratan. Pero quienes trabajan en investigación académica, tienen mayores posibilidades de definir que van a estudiar, además de que pueden orientar los trabajos finales de graduación de los estudiantes. Estas circunstancias pueden ser aprovechadas para definir grandes temas de investigación que respondan más a los intereses y necesidades de la sociedad. Hay muchos temas sobre los que tenemos mucho que decir, si realizamos trabajos serios y objetivos. Estudios sobre problemas sociales como la delincuencia, la drogadicción, el suicidio, la agresión a menores, trabajos sobre las transformaciones de la familia, o sobre la influencia de factores socio-culturales en el desarrollo económico, son sólo algunos ejemplos de problemas de investigación importantes que suelen dejarse de lado, para darle prioridad a temas "de moda", o que satisfacen mejor nuestras inquietudes filosóficas, políticas o ideológicas. Al igual que en otros campos de la actividad humana, los sociólogos debemos decidir qué, cómo y para quién producir. Hasta ahora sólo hemos producido para nosotros mismos y mientras esta situación se mantenga vamos a continuar aislados del resto de la sociedad.

Ahora, la definición de los temas de investigación no debe dejarse únicamente al libre albedrío de cada investigador, por supuesto que si alguien quiere estudiar un tema que le interesa puede hacerlo, pero debería existir también la opción de participar en investigaciones planificadas en función de objetivos de largo alcance. Los trabajos finales de graduación pueden servirnos de ejemplo. Uno de los mayores problemas que se le presentan a un estudiante de último año, es definir el tema de su tesis. A estos estudiantes se les podría plantear la posibilidad de desarrollar parte de una investigación mayor. Por esa misma vía podrían planificarse ambiciosas investigaciones que hoy no se realizan por falta de recursos.

Aumentar la calidad, no la cantidad

Los sociólogos continuamos aumentando, pero los puestos de trabajo no aumentan en la misma proporción. Los organismos encargados de la formación de sociólogos continúan sin embargo capacitando nuevos profesionales y el ingreso a la carrera no se planifica, sino que se deja a la mano invisible del mercado. Cuando los estudiantes se enteren de que conseguir trabajo como sociólogo es poco menos que imposible, desistirán de entrar a estudiar sociología y así la oferta se adecuará a la demanda. Este pareciera ser el razonamiento de quienes se han opuesto a planificar el ingreso a la carrera según la demanda real del mercado de trabajo. Esta lógica liberal funciona, pero a un alto costo social, pocas situaciones son tan crueles como la de los jóvenes profesionales, que después de estudiar por más de seis años, se encuentran con que no tienen posibilidades de conseguir empleo.

En nuestro criterio es urgente regular el ingreso de estudiantes a los departamentos de sociología, como se hace desde hace muchos años en carreras donde incluso las posibilidades de empleo son mayores. Si esto no se hace ahora, la misma existencia de los departamentos de sociología corre peligro, pues no va a haber nadie que quiera estudiar una carrera en la que no existen posibilidades de empleo.

Otro aspecto importante es mejorar la capacitación tanto de quienes están hoy en las aulas universitarias, como de los sociólogos activos. Es urgente modificar el currículo

lum, para ponerlo a tono con los tiempos modernos y brindar cursos de actualización para los sociólogos en servicio. De acuerdo con nuestra experiencia, el curriculum debería incluir cursos de formulación y evaluación de proyectos, al menos un curso dedicado exclusivamente a encuestas y un buen curso de redacción. En computación los estudiantes deben egresarse, dominando completamente un sistema operativo de uso común, un paquete estadístico especializado en ciencias sociales, un procesador de textos, una hoja electrónica, un graficador, un programa para crear bases de datos y un sistema de información geográfica.

Por otra parte, debe estimularse la especialización a nivel de posgrado. Si bien en el grado la formación puede continuar siendo generalista, en posgrado debe existir la posibilidad de especializarse. Algunas áreas de especialización pueden ser sociología urbana, sociología de la salud, sociología política y sociología rural, para mencionar sólo algunas de las áreas en que los sociólogos costarricenses se han ido especializando en forma autodidacta.

La unión es el único camino

Es necesario, ya para concluir, superar la dispersión y el aislamiento que caracterizan sobre todo a la generación de los ochenta. Es importante que se organicen congresos, con la suficiente amplitud temática como para que participen activamente todos los sociólogos costarricenses. Es importante también estimular a los colegas a que publiquen en las revistas especializadas los resultados de su trabajo, para que todos podamos conocerlo. Es importante fortalecer la organización gremial, para que se constituya en espacio de encuentro, reflexión y defensa de la disciplina. Es importante, en suma, superar la ideologización, la dispersión y el aislamiento y avanzar unidos para hacerle frente a los retos que la sociología costarricense debe afrontar, de cara al siglo XXI.

Bibliografía

Alexander, Jeffrey. El nuevo movimiento teórico. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*. Nº 17, mayo-agosto, 1988.

Collins, Randall. Is 1980s Sociology in the Doldrums? *American Journal of Sociology*. Vol 91, Nº 6, Mayo 1986.

Durkheim, Emilio. *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Hispánicas S.A. México, 1987.

González Casanova, Pablo. Las ciencias sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nº 117-118, julio-diciembre, 1984.

Grushin, Boris. ¿Consejo científico para los tiempos de Gengis Kan? *Tiempos nuevos*. Nº 43, octubre 1988.

Marx, Karl. Tesis sobre Feuerbach. En: *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1975.

Morin, Edgar. Sociologie de la sociologie. *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Enero-Junio, 1985.

Radvanyi, Jean. Les sciences sociales en URSS. *La Pensée*, Nº 236, mayo-junio 1988.

Sonntag, Heinz. *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Unesco y Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1989.

Touraine, Alain. Les Transformations de l'analyse sociologique. *Cahiers Internationaux de sociologie*. Enero-junio, 1985.

Tripkó, Alexandr. De la arbitrariedad de la escolástica a la valentía de la verdad científica. En: *Política social del PCUS*. Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Moscú, 1988.

Wright Mills, C. *La promesa*. Universidad de Costa Rica, Cátedra de Introducción a la Sociología, 1981.

Yakovlev, Alexandr. *El logro de un estado cualitativamente nuevo de la sociedad soviética y las ciencias sociales*. Editorial Novosti, Moscú, 1987.